

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

El principio misericordia y la pastoral juvenil en la posmodernidad [The principle of mercy and the youth ministry today]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Garriga González, María de los Ángeles
Publisher	Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-04-21 12:56:52
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/197895

El principio misericordia y la pastoral juvenil en la posmodernidad

María de los Ángeles Garriga González*

Resumen

En una línea reflexiva y propositiva, se busca fundamentar cómo el “principio misericordia” propuesto por Jon Sobrino puede servir de columna vertebral a la formación en la vida y el compromiso de comunidades cristianas juveniles en nuestro contexto actual. Busca responder a la pregunta: ¿Se pueden hacer procesos con las comunidades juveniles buscando integrar la interioridad personal —impactada y conmovida por la realidad de injusticia— con el crecimiento humano y cristiano? El artículo presenta algunos de los rasgos más significativos del cambio cultural en que estamos inmersos, relee una parte del caminar de la pastoral juvenil latinoamericana y presenta el “principio misericordia” acuñado por Jon Sobrino. Los puntos de encuentro entre esta clave teológica y la realidad del contexto y de la pastoral juvenil del continente se convierten en oportunidades para reflexionar y lanzar nuevas propuestas pedagógicas y metodológicas que alimenten el proceso del caminar de la Iglesia con los jóvenes.

Palabras clave: principio misericordia, posmodernidad, pastoral juvenil, pedagogía pastoral, comunidades cristianas juveniles.

* Licenciada en Ciencias Teológicas por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Correspondencia: Calle Luis Alconedo No. 16 bis, interior 302, Colonia Merced Gómez, Delegación Benito Juárez, CP. 03930, México D.F. Correo electrónico: marygarriga72@yahoo.com.mx

The principle of mercy and the youth ministry today

Summary

This article explains how Jon Sobrino's "principle of mercy" can function as the spinal cord of the life and commitment of Christian youth communities in our present context. The author answers the question, Can there be processes in youth communities that favor the integration of personal inner life – shaped and moved by the reality of injustice – with human and Christian growth? The article stresses some of the most significant features of present cultural change, underlines parts of the development of Latin American pastoral youth work and explains the "principle of mercy" as formulated by Jon Sobrino. The similarities between this theological key concept, contextual reality and pastoral youth work appear as opportunities for reflection and as a starting point for new pedagogical and methodological proposals apt to aid the processes of ecclesial youth work.

Key Words: "principle of mercy", postmodernism, pastoral youth work, pedagogical pastoral work, Christian youth communities.

Introducción

Uno de los muchos frutos de la reflexión eclesial latinoamericana, en el contexto de las asambleas generales de los obispos del continente, ha sido la opción preferencial por los jóvenes, un tanto opacada por la más conocida opción preferencial por los pobres. Siendo la juventud un sector mayoritario de la población de esta parte de nuestro mundo, ambas opciones se conectan y ciertamente han alimentado el caminar de la iglesia que peregrina en América Latina y El Caribe. No obstante, sin dejar de tener la perspectiva de la opción por los pobres, la opción preferencial por los jóvenes se ha ido concretando y operativizando en la praxis pastoral en lo que hoy conocemos como la propuesta de pastoral juvenil orgánica, auspiciada y acompañada desde la Sección de Juventud del Consejo Episcopal Latinoamericano.

La pastoral juvenil en el continente latinoamericano ha florecido en las últimas décadas gracias al caminar decidido de pastores, asesores y jóvenes

comprometidos con Jesús. La propuesta sistematizada con el nombre de "Civilización del Amor", resultado de un profundo proceso de sistematización de las experiencias de los distintos países, ha dado muchos frutos de vida y compromiso cristianos. No obstante, hoy se precisa profundizar más en ella atendiendo al fenómeno del cambio cultural que se abre paso con el auge de la globalización económica y cultural. Urge seguir reflexionando con los jóvenes y proponer, desde cada realidad concreta, nuevas rutas del seguimiento de Jesús de Nazaret dentro de nuestro contexto.

En esta línea reflexiva y propositiva, buscamos fundamentar el modo como el "principio misericordia" de Jon Sobrino puede servirle de columna vertebral a la formación en la vida y el compromiso de comunidades cristianas juveniles en la actualidad.

Partimos de las características de la nueva cultura juvenil en el contexto de la globalización y la posmodernidad, donde prevalecen la valoración de la dimensión afectiva, la expresión de los sentimientos y emociones y las acciones concretas, puntuales y de resultados inmediatos, derivados del contacto con la interioridad personal. Es aquí donde se puede introducir la misericordia como experiencia humana de Jesús que revela la esencia misma de Dios, y que se tradujo en su praxis como liberación de las víctimas. Queremos responder a la pregunta: ¿Se pueden hacer procesos con las comunidades juveniles buscando integrar la interioridad personal —impactada y conmovida por la realidad de injusticia— con el crecimiento humano y cristiano?

Desde esta perspectiva, presentamos, en primer lugar, algunos de los rasgos más significativos del cambio cultural en que estamos inmersos. Recorremos luego el caminar de la pastoral juvenil del continente, enfatizando la propuesta pedagógica y metodológica sistematizada desde la SEJ-CELAM. Continuamos presentando el "principio misericordia" acuñado por Jon Sobrino, el cual se asume como clave teológica válida para nuestra realidad actual. Los puntos de encuentro entre esta clave teológica y la realidad del contexto y de la pastoral juvenil del continente, se convierten en oportunidades para reflexionar y lanzar nuevas propuestas pedagógicas y metodológicas que alimenten el proceso de la iglesia latinoamericana en el caminar evangelizador junto con los jóvenes. Finalmente, se hacen propuestas concretas a un proceso de formación juvenil altamente cualificado, elaborado en México por el equipo de pastoral juvenil de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs).

Se trata de una reflexión limitada naturalmente por el hecho de provenir de una sola persona. El sueño es poder compartirla e integrarla a la de otras

personas y grupos que siguen pensando que “con los jóvenes no siempre se logra lo que se quiere, pero nunca se pierde lo que se hace”.¹

1. El contexto posmoderno en el que se desarrollan los jóvenes de las comunidades juveniles latinoamericanas

Los jóvenes latinoamericanos se encuentran inmersos dentro de una dinámica promovida por la llamada tercera revolución científico-tecnológica, que ha ido desplazando las sociedades industriales de los siglos XIX y XX. Son testigos de la presencia de un nuevo factor de poder y fuente de riqueza: el conocimiento humano, controlado desde la ciencia, la técnica, la información y los medios de comunicación. A este fenómeno le acompañan la expansión y la hegemonía del capitalismo neoliberal, ambas vinculadas en un proceso amplio, abarcador y multifacético que se conoce como globalización.

La globalización surge de un conjunto de procesos que engloban a gran parte del planeta y se desarrollan a escala mundial [...] se asienta en la intensificación de los niveles de interacción, interconexión e interdependencia entre los estados, las sociedades y demás agentes que operan a escala mundial. Desde un punto de vista económico, la globalización es el conjunto de procesos que hacen posible la concepción, el desarrollo, la producción, la distribución y el consumo de procedimientos, productos y servicios a escala internacional, a través de medios mundialmente accesibles [...] que pretenden responder a las necesidades cada vez más diversificadas y personalizadas de los mercados mundiales y que se rigen por normas casi universales [...] desarrolladas por organizaciones [...] presentes en todo el mundo y cuyo capital lo detenta, cada vez más, una multitud de accionistas de los más diversos países y cuya cultura obedece a una estrategia mundial.²

¹ Ésta es una frase significativa en nuestro proceso juvenil de formación dentro de la pastoral juvenil cubana. No puedo citar su fuente, porque la desconozco.

² F. PEDRO / J. M. ROLO, "Los Sistemas Educativos Iberoamericanos en el Contexto de la Globalización Interrogantes y Oportunidades", en *VIII Conferencia Iberoamericana de Educación*, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (Sintra, Portugal, 9 y 10 de julio de 1998), 2.1. Ver: <http://www.oei.es/viiiiedoc.htm>. Consultado el 5 de febrero de 2008.

No obstante, se descubre una polarización generalizada en los países: un desbordante crecimiento de la pobreza y marginación, dentro de un contexto en el cual el capitalismo parece haber logrado unificar al mundo. La economía ha alcanzado grados de internacionalización sin precedentes históricos y proliferan las innovaciones tecnológicas en el campo de la informática, la microelectrónica, las telecomunicaciones, la biotecnología, etcétera. Estos avances están trastocando múltiples esferas de la economía, la sociedad y la cultura.

Es una realidad en la que la mayor parte de las personas que constituyen una comunidad, queda al margen de los procesos reales de toma de decisiones en materia económica y en cuestiones de desarrollo. Se ha difundido con fuerza la necesidad de tomar conciencia de que la defensa de la justicia y de los derechos humanos es tarea de todos, y que es tiempo de que la sociedad civil asuma su papel en la historia. Esto ha generado grupos alternativos que sueñan con un mundo distinto, que proclaman la necesidad de un cambio radical para construir otro tipo de sociedad más humana a partir de la de-construcción de la actual; una sociedad que parta de los excluidos, desde el sufrimiento de los inocentes.

Se ha usado el término de posmodernidad para describir el proceso de "cambio de época", de transformaciones profundas en la cosmovisión general y en los diversos aspectos que van conformando el modo de proceder cultural de las nuevas generaciones. La posmodernidad aparece como el nivel más amplio en el que se insertan los fenómenos económicos, políticos y tecnológicos antes descritos que van produciendo, en su interrelación, un nuevo escenario cultural en nuestro mundo. Varios autores se han dedicado a analizar este fenómeno que se sintetiza como "crisis de la modernidad".

El concepto de posmodernidad se presenta como el paradigma cultural de nuestra época, en el cual se apoyan la ideología neoliberal y la globalización económica, política, social y cultural. Se define como una nueva visión del mundo donde

imperla lo fragmentario, lo efímero, lo discontinuo, el cambio caótico, el pluralismo, la coexistencia de un gran número de mundos posibles o más simplemente, espacios inconmensurables que se yuxtaponen o superponen entre sí [...] opera desechando las retóricas de verdad y progreso, desembocando en el relativismo absoluto.³

³ M. BARONE / R. MARTÍNEZ-GÓMEZ, "Globalización y posmodernidad: Encrucijada para las Políticas Sociales del nuevo milenio", 1, Ver: <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p12.1.htm>. Consultado el 12 de febrero de 2008.

La posmodernidad, vinculada a la globalización y el neoliberalismo, describe un nuevo contexto en el que los y las jóvenes del mundo —y de nuestro continente— han de aprender a dar cuenta de la vida cotidiana desde una nueva subjetividad que se impone poco a poco. La propuesta de pastoral juvenil elaborada desde el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) a finales de la década de los ochenta,⁴ nos describe este contexto a partir de algunos rasgos de la posmodernidad que pueden influir directamente en la vida de los jóvenes:⁵

- Neo-individualismo: afirmación radical de la autodeterminación y desconfianza de lo colectivo.
- Nueva forma de nihilismo: negación de las utopías, recuperación de lo íntimo y privado, inmediatez, ausencia de visiones a largo plazo.
- Permisividad: falta de puntos de referencia, ética más personal, prevalencia del convencimiento sobre la norma, supremacía de los derechos sobre los deberes.
- Pensamiento débil: supremacía de la experiencia sobre la teoría, valor de lo cotidiano, sentido de lo simbólico, fragmentación que dificulta elaborar proyectos globales.

La mayoría de las caracterizaciones de la posmodernidad que aparecen en los documentos eclesiales destinados a la pastoral juvenil se limitan a describirla —y a los jóvenes dentro de ella— destacando lo que se “pierde” de la modernidad, los valores que se declinan y las dificultades que esto supone. Usan por lo general categorías acuñadas como “negativas”, que preparan un terreno cuando menos desalentador para el trabajo con la juventud. Sin embargo, encontramos otros autores, dentro y fuera del ámbito eclesial o pastoral, que señalan otros rasgos de la posmodernidad y destacan otras dimensiones que, sin desechar las anteriores, nos sirven también de marco de referencia.

⁴ Usamos el término Pastoral juvenil desde la definición que da el CELAM: “acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la civilización del amor”. SEJ-CELAM, *Civilización del Amor. Tarea y Esperanza*, Comisión Episcopal Mexicana de pastoral juvenil, Morelia, Michoacán 1995, 176.

⁵ *Ibid.*, 26-27.

Guillermo Fouce presenta “el descreimiento absoluto (no creer en nada ni en nadie, ni en convicciones, ni políticas, ni religiosas, ni morales), la incertidumbre como categoría epistemológica general, la complejidad y el desencanto”⁶ como los elementos clave de la posmodernidad. Más adelante apunta que, en contraposición a la creencia en realidades substanciales, a la primacía de los contenidos, a la visión racionalista y progresiva de la cultura, a la necesaria distancia ante la realidad, a la necesidad de convencer, argumentar o vencer y a los límites entre las disciplinas —todo ello propio de la modernidad— la posmodernidad enfatiza la sensibilidad visual, la forma, el valor del hoy, el sumergirse en la realidad, la posibilidad de seducir, insinuar, no identificar y la disolución de límites entre las disciplinas. “En resumen, frente a la racionalidad y la seguridad, la incertidumbre asimilada que ya se encuentra, de por sí, instalada en el sujeto”.⁷

Carlos Mendoza⁸ aborda la posmodernidad como la “crítica hacia todo el sueño prometeico de la razón” y la relaciona directamente con el fracaso de la primera y la segunda ilustración, ambas presentadas como “reacción cultural al universo teocéntrico de la cristiandad”. La primera ilustración, con su gran salto hacia la autonomía de la razón, fue el antecedente de la “transformación histórica de los sujetos individuales y colectivos” que se quiso dar en la segunda, a través de la praxis de nuevos sujetos en la trama política y social. Ninguno de estos dos intentos logró “salvar a la humanidad, sino que generaron más caos”, por lo que en el contexto actual se va imponiendo un nuevo modelo epistemológico donde se empieza a recuperar el pensamiento racional vinculado a la sensorialidad, donde el sujeto humano se ubica dentro del cosmos, vinculado a él, mediado por una temporalidad efímera que va perdiendo gradualmente la memoria histórica. De acuerdo con James Alison, este sujeto humano recupera la alteridad que se abre al “absolutamente otro”⁹ y se inserta en unas redes de interrelaciones más en clave de grupos referentes que de comunidades de pertenencia e identidad.

⁶ G. FOUCE, “Frente a la Posmodernidad”, en *Fundamentos en Humanidades* 2, año1, vol. 1, Universidad Nacional de San Luis, Argentina 2000, 63. Ver: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/184/18400206.pdf>. Consultado el 12 de febrero de 2008.

⁷ *Ibid.*

⁸ C. MENDOZA, *El Dios Otro*, Universidad Iberoamericana / Plaza y Valdez, México 2003, 17-51.

⁹ J. ALISON, *El retorno de Abel*, Herder, Barcelona 1999, 220-225.

A partir de las reflexiones de Michel Maffesoli, Ángel Enrique Carretero nos habla de la nueva manera de pensar el mundo en la posmodernidad: “la razón sensible” que implica la movilización de todas las capacidades del intelecto humano —no sólo de la capacidad de abstracción.¹⁰ Se trata de aprehender el mundo a partir un nuevo *paradigma estético* que recoge su aspecto prolijo, lleno de imágenes y símbolos que expresan la realidad vivida.¹¹ Por otra parte, Maffesoli sostiene la importancia de los pequeños grupos dentro de la cultura posmoderna. Estos se identifican entre sí a partir de símbolos compartidos que van creando un imaginario colectivo que sirve de soporte para la identificación, el reconocimiento y la vinculación entre los sujetos del grupo.¹² Se describe así una relación tripartita en la que la persona y el grupo al que se integra ponen en juego su sensibilidad, su imaginario y su capacidad de simbolizar.¹³

El “pensamiento débil”, término acuñado por Gianni Vattimo para referirse a uno de los rasgos de la posmodernidad, señala no una falta de profundidad o ligereza apática, sino un alejamiento de la metafísica objetiva y denotativa. Desde esta perspectiva, se enfatiza en el Dios anonadado y débil, encarnado en Jesús, que supera la dinámica violenta de las relaciones humanas y hace posible un acercamiento a Dios desde la amistad y no desde la servidumbre.¹⁴

¹⁰ A. E. CARRETERO PASÍN, "Posmodernidad e imaginario. Una aproximación teórica", 5. Ver: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/carretero26.pdf>. Consultado el 12 de febrero de 2008.

¹¹ M. MAFFESOLI, citado por G. MORALES Gerardo, "Michel Maffesoli y la razón sensible: una argumentación postmoderna".

Ver: http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=961. Consultado el 14 de febrero de 2008.

¹² A. E. CARRETERO PASÍN, *o. c.*

¹³ J. PUERTA, "Michel Maffesoli: el postmodernismo como retorno", en *Mañongó* 23, año XII, vol. XII (Julio-Diciembre2004)153.

Ver: <http://servicio.cid.uc.edu.ve/postgrado/manongo23/23-8.pdf>. Consultado el 13 de febrero de 2008.

¹⁴ M. GIARDINA, "Elementos para pensar acerca del retorno de lo religioso. Acerca de Gianni Vattimo y Leonardo Boff", en *A parte Rei. Revista de Filosofía* 54 (Noviembre 2007) 1-2. Ver:

<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/giardina54.pdf>. Consultado el 13 de febrero de 2008.

Finalmente, teniendo en cuenta las inconsistencias de la propuesta filosófica posmoderna,¹⁵ se considera posible formular una propuesta liberadora que, manteniendo la crítica a la modernidad, “no renuncien a la crítica y a la búsqueda racional de alternativas a la globalización neoliberal, desde la perspectiva de sus víctimas”.¹⁶ Se trata de conciliar los rasgos posmodernos que abren las puertas al diálogo, al consenso, a la relativización y la contingencia, sin dejar de lado los objetivos de emancipación propuestos por la ilustración y atendiendo a la necesidad de responder a los nuevos tiempos.¹⁷ Este es el marco de referencia más amplio de la propuesta pastoral que haremos más adelante.

2. El caminar de la pastoral juvenil en el continente latinoamericano

En América Latina, la pastoral juvenil viene viviendo un auténtico proceso de crecimiento y desarrollo, acompañado por la Sección de Juventud del Consejo Episcopal Latinoamericano (SEJ-CELAM).

Desde el punto de vista histórico, este proceso nace de los encuentros segundo y tercero de los obispos latinoamericanos en Medellín y Puebla (1968 y 1979). El *Documento de Medellín* dedica un apartado a la juventud y, desde una visión de los jóvenes como “manifestación de los signos de los tiempos”, recomienda el desarrollo de una pastoral de juventud con una *pedagogía orgánica*, basada en un conocimiento constantemente actualizado de la realidad de la juventud del continente. Cabe destacar el deseo explícito que se expresa con respecto a la participación de los jóvenes.

En el *Documento de Puebla*, los obispos latinoamericanos optan explícitamente por los jóvenes. Afirman que “los pobres y los jóvenes, constituyen, pues, la riqueza y la esperanza de la Iglesia en América Latina y su evan-

¹⁵ En primer lugar, no precisa el lugar desde donde realiza su crítica a la razón moderna e ilustrada: no hay un supuesto que sostenga la crítica ni la incipiente utopía posmoderna. En segundo lugar, no ofrece un criterio de acción responsable y solidaria para los desafíos globales que tiene que enfrentar la humanidad en la actualidad. H. SAMOUR, “Posmodernidad y Filosofía de la Liberación”, en *A parte Rei. Revista de Filosofía* 54 (nov2007) 5.

Ver: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/samour54.pdf>. Consultado el 12 de febrero de 2008.

¹⁶ *Ibid.*, 8.

¹⁷ *Ibid.*

gelización es, por tanto, prioritaria".¹⁸ Dedicar un capítulo a la opción preferencial por los jóvenes, donde proponen criterios y opciones pastorales que reflejan nuevamente el deseo y la decisión de acercarse a la realidad juvenil y dar espacio, dentro de la iglesia, para que los propios jóvenes sean los protagonistas de su evangelización y actores comprometidos en la construcción del reino.¹⁹

En su propio proceso de sistematización, la pastoral juvenil en América Latina se comprende a sí misma como heredera y depositaria del caminar de los jóvenes en la iglesia del continente. Recoge los aportes de las escuelas y universidades, los movimientos marianos, la Acción Católica, los movimientos de encuentros —jornadas o cursillos, según el país— y los movimientos internacionales. De todas estas experiencias, diversas y variadas en cada país, surge la pastoral juvenil orgánica, que se caracteriza por su vinculación a la estructura parroquial, zonal, diocesana, regional y nacional de las diversas conferencias episcopales del continente.²⁰

A partir del impulso pastoral de Medellín y Puebla, arranca todo un proceso de trabajo, de caminar de la iglesia con los jóvenes, de acompañamiento a las experiencias diversas en cada país, que desemboca en los encuentros latinoamericanos de responsables nacionales de pastoral juvenil. En 1983 comienzan estas experiencias hasta hoy vigentes,²¹ que se han caracterizado por ser "espacios de comunión y participación para obispos, sacerdotes y jóvenes que trabajan en la pastoral juvenil".²² En ellos se ha dado un fructífero intercambio de experiencias y una profunda reflexión teológico-pastoral que han permitido elaborar y presentar una "propuesta global, la Civilización

¹⁸ CELAM, *Documento de Puebla*, 1979, núm. 1132.

¹⁹ "Opción preferencial por los jóvenes", *Ibid.*, núms. 1166-1205.

²⁰ SEJ-CELAM, *o. c.*, 65-78.

²¹ Los diversos encuentros se han desarrollado en Fusagasugá, Colombia (1983), Zipaquirá, Colombia (1984), Bogotá, Colombia (1985, 1986 y 1987), Caracas, Venezuela (1988), Quito, Ecuador (1989), San José, Costa Rica (1990), Zipaquirá, Colombia (1993), Mogi das Cruzes, Brasil (1994), Aguadilla, Puerto Rico (1996), México D.F. (1997), Buenos Aires, Argentina, (2001), Quito, Ecuador (2003) y Panamá (2007). XV Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil, "Los Encuentros Latinoamericanos de pastoral juvenil". Ver:

http://www.huracanpanama.org/elpastoraljuvenil/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=18&Itemid=30. Consultado el 1 de marzo de 2008.

²² SEJ-CELAM, *o. c.*, 79.

del Amor; una metodología para el trabajo grupal y una pedagogía para acompañar los procesos de formación humana y cristiana de los jóvenes”.²³

Aun con el paso de los años y los acelerados cambios que se van dando en el contexto latinoamericano y global, esta propuesta sigue vigente dada su fundamentación teológica, pedagógica y metodológica, su flexibilidad operativa y la renovación constante de los jóvenes líderes, los asesores y obispos que acompañan los procesos en cada país, y desde la coordinación de la SEJ-CELAM. En la preparación de la reciente Conferencia Episcopal Latinoamericana, celebrada en Aparecida, esta coordinación elaboró un manual de reflexión para los grupos juveniles del continente en el que se reconoce que el desafío principal sigue siendo “acompañar los procesos de formación integral que lleven a los jóvenes a ser protagonistas en la sociedad hoy, a través de un proyecto de vida fundado en el seguimiento de Jesús”.²⁴ Este punto de partida es el que abre siempre caminos de búsqueda, vivencia y sistematización de los procesos en cada país y a nivel comunitario, regional y continental.

Antonio Santillán analiza el modelo de la pastoral juvenil propuesto por el CELAM y lo critica desde una visión epistemológica. Reconoce la marcada orientación a la praxis que, si bien le ha facilitado la flexibilidad y movilidad antes señalada, también le ha imposibilitado una conceptualización y descripción más formales. Este carácter operativo y no conceptual hace difícil documentar el modelo en términos reflexivos, y lo priva de categorías precisas que puedan ser utilizadas como criterios de valoración y clasificación. Añade que se basa en referencias teológicas, antropológicas y metodológicas de las más diversas fuentes. En especial, Santillán se refiere al aporte del profesor Ricardo Tonelli, quien explica que es posible analizar los diversos modelos de formación y/o acompañamiento pastoral con jóvenes a partir de un criterio específico: la aceptación o el rechazo de los datos antropológicos en la pastoral.²⁵

Es este un criterio válido que, desde nuestro punto de vista, ayuda sobre todo a reconocer los fundamentos de muchos enfoques y proyectos nuevos

²³ *Ibid.*, 80.

²⁴ SEJ-CELAM, "Manual de la pastoral juvenil", Bogotá, Colombia 2006. Ver: <http://www.pastoralhubenil.com/downloads/Manualdelapastoraljuvenil.pdf>. Consultado el 2 de marzo de 2008.

²⁵ A. SANTILLÁN, "Los modelos de pastoral juvenil: un mapa para acertar con el asesor". Ver: http://www.cmfastolado.org/IMG/pdf/modelos_pastoral_juvenil.pdf. Consultado el 28 de febrero de 2008.

que se empiezan a distanciar del modelo de pastoral juvenil del que hemos estado hablando, o que surgen al margen de éste y auspiciados por otras instancias eclesiales reconocidas. Aun dentro de los equipos de jóvenes animadores y asesores de pastoral juvenil en el continente se van diluyendo las opciones originales, y hoy es posible distinguir entre propuestas de acompañamiento de los jóvenes centradas en lo kerygmático (palabra de Dios) y propuestas centradas en lo antropológico (experiencia humana).

En estos encuentros latinoamericanos de los responsables nacionales de pastoral juvenil a que nos hemos referido, se fue dando un proceso de sistematización que dio lugar a la publicación de la propuesta de pastoral juvenil en el libro *Civilización del Amor. Tarea y Esperanza*, editado también aquí en México. Pero el proceso no culminó con esta obra, que ha sido referencia para innumerables experiencias de las comisiones de juventud de las diferentes conferencias de obispos católicos de Latinoamérica. Más adelante se fueron dando procesos de reflexión a partir de las realizaciones concretas en cada país. Unas experiencias, surgidas a partir de la pastoral parroquial; otras, a partir de movimientos eclesiales. No obstante, es importante destacar que el vínculo con la propuesta latinoamericana de pastoral juvenil se da no tanto por la estructura eclesial donde se inserta, como por las aplicaciones concretas de la metodología y pedagogía propuestas desde el CELAM. Así, se generan modelos de pastoral juvenil centrados en lo antropológico, donde el anuncio de la fe en Jesucristo va ligado estrechamente a la vida concreta de los jóvenes y donde se tiende siempre a un compromiso transformador de la realidad en la dirección del reino de Dios.

Nuestra intención en esta reflexión es precisamente remontar la aparente dicotomía entre lo kerygmático y lo antropológico, que no vemos presente en la propuesta sistemática de la pastoral juvenil latinoamericana, aportando un enfoque concreto: el acompañamiento a los jóvenes desde su experiencia cotidiana de encuentro con las víctimas —crucificados— de nuestra realidad. Una experiencia humana en la que se puede descubrir la presencia salvífica de Jesús, el Cristo. No pretendemos buscar o fundamentar la coherencia epistemológica de un modelo de pastoral juvenil.²⁶ Más bien queremos proponer un principio o fundamento teológico que facilite una mayor sintonía entre el

²⁶ Entendemos esta coherencia como la adecuación de los términos, conceptos y teorías que se emplean con la metodología y las propuestas de acción de ella emanadas.

“lenguaje antropológico en el que se encarnan el anuncio y la experiencia de fe y el lenguaje real de los destinatarios concretos de tal anuncio”.²⁷

Tendremos como referencia concreta una propuesta elaborada por el equipo de pastoral juvenil de las CEBS de México, con el objetivo de animar un proceso de formación de comunidades juveniles centradas en la *fraternidad*.²⁸ Esta propuesta, que se autodenomina educativa, está orientada a la formación de los jóvenes y ofrece una metodología inserta en el nuevo contexto socio-cultural. Utiliza el método de formación experiencial, que es uno de los sugeridos por la propuesta latinoamericana de pastoral juvenil.²⁹ Sus objetivos son transformar el grupo de jóvenes en una comunidad de amigos, promover el desarrollo personal de cada integrante, iniciar y/o consolidar una proyección comunitaria y clarificar el sentido de su vida. A nivel pedagógico, hay una opción por la vida comunitaria, la dimensión simbólica, el contexto como punto de partida, Jesús como modelo de relacionalidad, la formación desde la experiencia, la multiculturalidad y la transformación social a partir del cambio de las estructuras.³⁰ Finalmente, la pastoral juvenil de las CEBS propone la fraternidad como eje vertebrador que fundamenta la propuesta desde lo antropológico.

El fundamento teológico del principio misericordia de Jon Sobrino será nuestro aporte a ésta y otras propuestas similares. Nos ayudará a integrar lo humano y lo salvífico sin dicotomías engañosas, descubriendo a Jesús como salvador y, al mismo tiempo, el compromiso vital de actualizar su obra liberadora. Todo esto desde las nuevas claves culturales posmodernas de los jóvenes concretos con quienes contamos, a quienes conocemos y amamos.

3. El principio misericordia

El contexto posmoderno nos presentó realidades humanas cambiantes, nuevas perspectivas culturales, distintas maneras de situarnos ante la realidad. Si bien todos estos cambios entran a veces en conflicto con las visiones y

²⁷ A. SANTILLÁN, *o. c.*

²⁸ J. A. GONZÁLEZ CANDIA (coord.), "Formación de comunidades juveniles en clave de fraternidad. Propuesta para los animadores", publicación de CEBS en colaboración con Servicios a la Juventud, A.C., Comisión Ignaciana de pastoral juvenil y Fundación Kolping, México s.f.

²⁹ SEJ-CELAM, *Civilización...*, 303.

³⁰ J. A. GONZÁLEZ CANDIA, *o. c.*, 9-11.

modos de proceder que subsisten de etapas anteriores, también empiezan a coexistir “pacíficamente”, ganando poco a poco terreno dentro de las nuevas generaciones. Una pastoral juvenil, es decir, un proceso de acompañamiento y construcción conjunta de la fe, de experiencia de seguimiento de Jesús y de evangelización de nuestro mundo, protagonizado por el sector más joven de la iglesia, no puede quedar lejos de estos procesos de cambio; menos aún puede satanizarlos, ni pretender detenerlos o cambiarlos, en nombre de propuestas religiosas que responden a posturas culturales previas.

Sabemos que cualquier propuesta teológica está necesariamente enraizada en el contexto histórico y cultural en el que surge. Ninguna hermenéutica sana puede pretender estar por encima de todo cambio o proceso histórico y cultural. Más bien cada época suscita, junto con los cambios en todos los órdenes de lo humano, nuevas claves de interpretación que hacen presente el núcleo central de la revelación dentro del nuevo orden que va naciendo, que actualizan el proyecto de Dios para la humanidad en cada momento histórico, en cada situación concreta.

Nos referiremos al principio misericordia de Jon Sobrino como una de esas nuevas claves de interpretación religiosa del mundo, de la realidad, de la historia que, desde el evangelio de Jesús de Nazaret, puede contribuir al impulso de la pastoral juvenil dentro del nuevo contexto posmoderno. No haremos un análisis teológico riguroso ni una propuesta con pretensiones de “clave de éxito”, sino que buscamos motivar, inquietar y, sobre todo, alentar la búsqueda de nuevas interpretaciones de fe que nos ayuden a comprender mejor nuestra realidad humana en transición, y a caminar dentro de ella junto con quienes, por ley de la vida, llevan en sí todo el empuje y la vitalidad de lo nuevo, junto con los riesgos y los dolores de todo proceso de cambio.

El principio misericordia propuesto por Sobrino es, en síntesis, la manera propia de ser y actuar de Dios y de Jesús. Implica una transformación concreta, real y significativa de las estructuras humanas que son causa de la pobreza, exclusión, marginación y muerte de las víctimas de nuestro mundo. Es la misericordia que hace viable el proyecto del amor de Dios que libera, dignifica, construye, levanta y hace plena la vida de las personas y de los pueblos, según la más genuina tradición bíblica, evangélica y eclesial.

Este autor hace teología desde la situación histórico-social, política y cultural de los pobres³¹ de Latinoamérica. Este principio forma parte importante del conjunto de su cristología y se ubica dentro de ella como criterio fundamental, para verificar el caminar de la iglesia como "iglesia de Jesús".³² Forma parte de lo que Sobrino denomina *ortopraxis*: el proceso de configuración de la vida de las comunidades cristianas pos-pascuales según las exigencias propias del seguimiento del resucitado. Configurar la propia manera de vivir según la de Jesús fue un proceso previo a la *ortodoxia*, es decir, a la expresión formal de la fe.³³ Desde esta perspectiva, la misericordia es ante todo *praxis*, acción histórica comprometida que transforma la vida personal, comunitaria y social de las comunidades cristianas primitivas. Entonces, para que la iglesia sea iglesia de Jesús, debe actuar desde la misericordia.³⁴ El principio misericordia es

un específico amor que está en el origen de un proceso, pero que además permanece presente y activo a lo largo de él, le otorga una determinada dirección y configura los diversos elementos dentro del proceso [...] es el principio fundamental de la actuación de Dios y de Jesús, y debe serlo de la Iglesia.³⁵

Se trata entonces de una forma de amor, de la práctica del amor. La analogía con el *principio esperanza* de Bloch pretende recuperar la misericordia como praxis del amor que va más allá de los sentimientos compasivos, de las obras de asistencia o caridad, del alivio de situaciones individuales sin cambio de estructuras, del paternalismo que da soluciones desde arriba e inhibe la responsabilidad.

³¹ Toda referencia a los sujetos sociales denominados como "pobres", se enmarca en la tradición teológica latinoamericana acuñada en el *Documento de Puebla* y actualizada en las subsiguientes reuniones del episcopado latinoamericano. No se limita a la condición socioeconómica, pero tampoco la minimiza. Se trata de la condición de permanente vulnerabilidad y avocación a la deshumanización que sufren las mayorías en las periferias de nuestro mundo globalizado.

³² J. SOBRINO, "La Iglesia samaritana y el principio-misericordia". Ver: <http://www.servicioskoinonia.org/relat/192.htm> Consultado el 28 de marzo de 2008.

³³ J. SOBRINO, *La fe en Jesucristo, ensayo desde las víctimas*, Trotta, Madrid 1999, 159-166.

³⁴ J. SOBRINO, "La Iglesia...".

³⁵ *Ibid.*

El amor misericordioso, según este autor, tiene su origen en Dios mismo que escucha el clamor de su pueblo sufriente en Egipto y “baja” a liberarlo (Ex 3). Dios reacciona ante el sufrimiento humano que entra hasta sus entrañas y lo conmueve. De ahí surge la acción liberadora que no es puntual, sino que inicia todo un proceso de acompañamiento, compromiso y “parcialidad” de Dios para con el pueblo que sufre, las víctimas de la injusticia. La misericordia está en el origen, el curso y la finalidad constante de este proceso descrito en todo el Antiguo Testamento. Es en este mismo proceso en el que Dios se revela al pueblo y, a la vez, es ésta la exigencia central del compromiso a que convoca al pueblo de Israel: la práctica de la misericordia.³⁶

Jesús de Nazaret actualiza en su vida esta misma pedagogía y metodología de Dios. Su respuesta compasiva ante las injusticias y exclusiones de su momento histórico atraviesa y “configura su vida y su misión y le acarrea su destino”. Todo su actuar es un actuar misericordioso, que revela el rostro —la esencia misma— del padre Dios y a la vez la propuesta de ser humano pleno que manifiesta el misterio de la encarnación. La parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-37) recoge la perspectiva de la misericordia evangélica no sólo como propuesta de un amor al prójimo cercano, sino que presenta una nueva mirada al otro herido y vulnerable que mueve a compasión y a acción comprometida hasta el final. Para Jesús el samaritano es la imagen del ser humano “más humanizado”, que es quien, movido desde sus entrañas por el sufrimiento del otro, reacciona al modo de Dios, el mismo modo que Jesús asumió en sus múltiples encuentros con las víctimas de su contexto.³⁷

La misericordia así comprendida es el criterio fundamental en el que se juega la credibilidad de la comunidad de seguidores de Jesús. La iglesia, al continuar el proyecto del reino de Dios, ha de seguir encarnando a Jesús en la historia a través de una praxis liberadora que actualice en cada contexto, en cada momento, la vida y la acción de Jesús de Nazaret, reconocido desde la fe que nace de la vida y se expresa luego en las palabras. Para que esto se dé, Sobrino insiste en la necesidad de una comunidad que deje el ensimismamiento estructural e institucional y se abra a la prioridad de salir al encuentro de las víctimas heridas de nuestro mundo; una iglesia que reaccione a los clamores de los pobres y heridos de hoy, de nuestro momento histórico, de

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*

nuestras realidades locales y globales; una iglesia que se comprometa en todo el proceso de la misericordia, desde la constatación, la denuncia y la acción comprometida, hasta la asunción de las consecuencias que tal proceso le pueda acarrear.³⁸

En resumen, el principio misericordia es motor y directriz tanto de Dios como de Jesús, y, en consecuencia, debe serlo de la iglesia. Es lo que mueve a la praxis y lo que la fundamenta y sostiene, lo que le da dirección. Es el amor hecho vida, que no se queda en disquisición intelectual, que no se adorna de palabras bonitas, sino que se hace palabra desde la acción.³⁹

4. La misericordia como eje de la formación de las comunidades juveniles

En el contexto del “cambio de época” del que venimos hablando, hemos dicho que se van dando profundas transformaciones en la cosmovisión general y en diversos aspectos que van conformando el modo de proceder de las nuevas generaciones. El nuevo paradigma cultural exige también a la fe nuevas interpretaciones que den sentido trascendente a las realidades humanas cotidianas. Se necesita reflexionar la vida desde la fe, para poder caminar orientados dentro de la realidad de hoy.

El principio misericordia, enunciado en el apartado anterior, es una clave teológica que puede ayudarnos a ver, juzgar y actuar en esta realidad desde la fe y el compromiso cristianos. Veamos algunos aspectos donde se dan varios puntos de encuentro entre el nuevo perfil de juventud que se va dibujando en la posmodernidad y las implicaciones del principio misericordia. Estos puntos de encuentro pueden convertirse en oportunidades para la evangelización y el acompañamiento de los jóvenes en nuestras comunidades y fuera de ellas.

En el contexto posmoderno se da prioridad a la experiencia sobre la teoría, dando un valor supremo a lo cotidiano. El principio misericordia pone de manifiesto cómo, en la fe cristiana, la *praxis* concreta de las comunidades primitivas, en su vida cotidiana, es anterior a cualquier teoría o dogma de fe. Este privilegio de la experiencia de la vida, como fuente de la fe que luego se

³⁸ *Ibid.*

³⁹ J. SOBRINO, *Fuera de los pobres no hay salvación. Pequeños ensayos utópico-proféticos*, Trotta, Madrid 2007, 49.

expresa en palabras, es una oportunidad de conexión con el mundo juvenil, buscando una toma de conciencia de su actuar cotidiano, de sus valores ya presentes, de su fe que nace desde la vida. Ése es el punto de partida.

La posmodernidad trae consigo un nuevo modelo epistemológico que recupera el pensamiento racional vinculado a la sensorialidad, la sensibilidad, el imaginario, la capacidad simbólica. El principio misericordia presenta una imagen de Dios desde la sensibilidad, las entrañas que se conmueven. No se trata de un discurso racional sobre Dios, sino de realidades simbólicas o icónicas que dibujan, describen, evocan un Dios que se define más por su forma de sentir y reaccionar que por una esencia divina incomprensible a la razón humana. Dios se acerca al sufrimiento humano y responde —o reacciona— desde sus sentimientos. Se trata de una valoración novedosa del sentir que no es algo puntual o efímero que llega y pasa, sino el motor de una decisión de acción comprometida que transforma y libera. Los jóvenes de hoy se pueden identificar mejor con este Dios sensible y “sentimental”, manifestado en Jesús de Nazaret.

La nueva cultura recupera al sujeto humano que se abre a la alteridad de los *tú* más cercanos que conforman su grupo de referencia, donde se da una apertura novedosa al “absolutamente otro”. La dimensión religiosa retorna menos institucional y más sentida, menos absolutizada y más ecléctica. El mundo profano se va sacralizando nuevamente y las relaciones humanas son más susceptibles de transparentar lo divino. El principio misericordia promueve una nueva mirada al otro herido y vulnerable, pero no sólo a él, sino también al que se hace “prójimo” y actúa desde su interioridad conmovida, reproduciendo en su actuar la divinidad misma que se abaja y humaniza. El retorno de lo sagrado y de la búsqueda de relación religiosa puede favorecerse y encauzarse desde el contacto directo con los *tú* cercanos del grupo y de la comunidad social, desde donde se pueden descubrir nuevos caminos de acceso al Dios de la vida, que se manifiesta en la vida y quiere promoverla.

En este nuevo contexto, las redes de interrelaciones se van dando cada vez más en base a grupos referentes que a instituciones establecidas o delimitadas. El principio misericordia clama por una comunidad eclesial que se salga de sus propias estructuras y se abra al encuentro de las víctimas de nuestro mundo. Una comunidad cristiana juvenil dentro de la posmodernidad, no se define tanto por su pertenencia o vínculos con la estructura pastoral instituida, sino porque su proceso de crecimiento como comunidad reconoce los clamores de los pobres y heridos de su contexto cercano, de sus propias rea-

lidades personales, familiares y sociales. El reconocimiento sensible de esa realidad ha de comprometer a dicha comunidad en todo el proceso de la misericordia: la constatación, la denuncia y la acción comprometida, asumiendo incluso las consecuencias que tal compromiso trae consigo.

Ya hemos dicho que estamos ante una nueva manera de pensar el mundo: “la razón sensible”. Esta nueva racionalidad moviliza todas las capacidades del intelecto humano, promoviendo una persona que integra su intelecto con su sensibilidad, su pensamiento con sus sentimientos, su cerebro con su corazón. El principio misericordia se opone a la visión de Dios como ser abstracto y absoluto, alejado de la realidad humana. Recupera la dimensión afectiva del mismo Dios y la privilegia, dándole la categoría de principio rector de la acción, tanto del Dios de Israel como del Dios encarnado en Jesús de Nazaret. No obstante, esto no implica que se retorne a concepciones de la misericordia como sentimiento pasajero que mueve a obrar compasivamente en actos puntuales de asistencia o caridad, o a procurar solamente el alivio de alguna situación individual. Ciertamente, han de estar presentes estos sentimientos y se recuperan estas formas de actuar; la novedad está en que se van integrando a un proceso personal y comunitario que profundiza en esos sentimientos y acciones en dirección de una misericordia que sea el principio rector del sentir y actuar conjugados en la persona.

La posmodernidad busca superar los vacíos de una modernidad que no dio los resultados de progreso y realización humanos que se esperaban o incluso se prometieron. Una modernidad que, entre otras cosas, buscó afianzarse en las estructuras —tanto las conservadoras como las revolucionarias— y ha desembocado en una nueva época que, con cierta reticencia, empieza a construir estructuras sólidas y duraderas. No se habla ya de revoluciones o cambios estructurales, sino de evoluciones y pequeñas transformaciones locales y a corto plazo. No obstante, el principio misericordia anima a asumir el cambio sin renunciar a buscar dentro de las nuevas realidades la realización de la propuesta liberadora del evangelio. En medio de un mundo que no ha dejado de ser injusto y falto de equidad, un mundo lleno de víctimas que sufren los efectos de la exclusión social, económica, política, cultural y hasta religiosa, esta clave teológica puede ayudar a que los jóvenes encuentren el modo de armonizar las perspectivas posmodernas que se abren al diálogo, el consenso, la relativización y la contingencia, con la búsqueda de la humanización y dignificación del ser humano en su vida personal, comunitaria y social.

La propuesta global de la "Civilización del Amor" —de la que hemos partido como modelo sistematizado de la pastoral juvenil latinoamericana— puede encontrar en el principio misericordia una clave teológica específica para plantear una pedagogía orgánica; se basará en el conocimiento renovado y constante de todos estos cambios acontecidos en el contexto juvenil del continente y del mundo. Su empeño de hacer que los jóvenes sean los protagonistas del proceso evangelizador de sus pares y a su vez los gestores de nuevos procesos de construcción del reino hoy, puede ayudarse de estas nuevas perspectivas culturales que el principio misericordia puede recuperar y aplicar desde la fe. Se trata de continuar haciendo proceso, de generar nuevas experiencias y, desde esta perspectiva, acompañar alternativas que luego puedan ser sistematizadas.

Vemos que el principio misericordia es un fundamento teológico que puede permear de manera significativa la pedagogía, la metodología y la operatividad del modelo antes descrito, pues su orientación a la praxis haría que su inclusión en un diseño pastoral concreto implique la determinación de estilos de ser, vivir y actuar de los grupos juveniles en el contexto de la posmodernidad en América Latina. No podría ser un principio más incluido en el marco teórico, sino un eje transversal que sustente toda la planeación pastoral: desde el marco de realidad hasta lo más específico del diseño operativo y de las acciones concretas derivadas de una sesión planeada y desarrollada con los jóvenes.

Por otra parte, en su planteamiento teológico, el principio misericordia integra armónicamente la visión de Dios con la visión del ser humano y con la concepción de su misión en el mundo, de su sentido de vida. No se trata de un fundamento dogmático indiscutible que se aplica desde el terreno de la fe y que se ajusta a la praxis humana por medio de normas o imperativos. Es más bien una relectura de Dios desde la humanidad de Jesús. Parte desde la immanencia y la vincula con la trascendencia; hace que la realidad humana transparente la realidad divina,⁴⁰ acercando así lo divino y lo humano. No hace una suma de las perspectivas antropológica y teológica, sino que las sintetiza de manera que una no se entienda sin la otra.

En este sentido, el principio misericordia supera las dicotomías señaladas anteriormente entre unas propuestas centradas en lo kerygmático o en lo an-

⁴⁰ L. BOFF, *Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos*, Sal Terrae, Santander 1975.

tropológico. Una propuesta pastoral basada en esta mirada integradora es, a la vez, anuncio explícito de la salvación realizada en Jesús y proceso de fe que, con sus luces y sombras, parte desde la realidad humana y las experiencias actuales de los jóvenes. No se rechaza lo antropológico en función de lo kerygmático ni viceversa. Se propone un estilo de conocer y seguir a Jesús que integre el anuncio y la experiencia específica de su señorío en nuestra historia, pero sin que esto implique un alejamiento de las realidades concretas verificadas en el hoy de esta historia.

En síntesis, el desafío principal de la pastoral juvenil —acompañar los procesos de formación integral de los jóvenes de hoy— puede encontrar en el principio misericordia un eje transversal que ilumine, apoye y enriquezca sus fundamentos teológicos en estrecho vínculo con los planteamientos pedagógicos y metodológicos que de aquí se derivan. Nuestro último apartado tratará de aterrizar lo más posible en esos planteamientos que se orientan a la praxis concreta de los grupos juveniles, basándonos en la experiencia de CEBS que ya hemos mencionado.

5. Aportes a una propuesta concreta

La propuesta de las CEBS para la formación de comunidades juveniles que presentamos anteriormente, no pretende ser una experiencia de formación entendida como instrucción; antes bien, define la formación como el proceso de “generar en personas y grupos nuevas actitudes de vida y capacidades que les permitan ser, clarificar su proyecto de vida, vivir en comunidad e intervenir en la sociedad”.⁴¹ En este último apartado, nuestro aporte se centrará en el esbozo de criterios pedagógicos y metodológicos que enriquezcan esta propuesta —ya de por sí muy bien elaborada— desde la clave teológica del principio misericordia de Jon Sobrino.

El fundamento teológico presentado por las CEBS para el trabajo con jóvenes es la clave de la fraternidad, vista desde la experiencia humana de las relaciones interpersonales. Se parte de una realidad antropológica contextualizada en nuestro hoy: el joven, en medio del cambio cultural que hemos descrito, está amenazado por la soledad; las relaciones humanas se han deteriorado y predomina el materialismo sobre el encuentro profundo con el otro. La fraternidad se entiende entonces como la puerta de entrada a la di-

⁴¹ J. A. GONZÁLEZ CANDIA, *o. c.*, 9.

mención trascendente del ser humano, concretada en el símbolo evangélico del encuentro de los discípulos de Emaús con Jesús resucitado (Lc 24, 13-35). Se expresa en concreto su experiencia afectiva de sentir "arder el corazón". La juventud actual necesita experimentar esa hondura del encuentro con un *tú* que les mueve las entrañas y les invita a dar nuevos pasos en la búsqueda del sentido de la vida.

Nuestra propuesta, en este punto inicial del fundamento teológico, también parte de los datos antropológicos y experienciales con que contamos a partir de la juventud que transita de la modernidad a la posmodernidad. Vemos que el encuentro fraterno también puede darse en la conmoción de las entrañas ante el sufrimiento, el abandono y la exclusión de muchos *tú* concretos que nos rodean en el contexto tercermundista en que nos desarrollamos. El icono evangélico es la parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-37), donde encontramos el mensaje central de la misericordia como sentimiento, actitud y principio de acción. Recurrimos de igual manera a las capacidades afectivas que afloran con facilidad en la juventud actual y, desde ellas, pretendemos transitar hacia la reflexión y la acción, sin que dejen de estar vinculadas con el corazón. Se trata de fundamentarnos más en la tradición hebrea, que comprende al ser humano como un todo único, donde espíritu y carne se entretrejen para resultar en acción entrañable y comprometida, donde se juega la vida y el sentido que le podemos encontrar.

Partiendo de aquí, nuestra propuesta, al igual que la de las CEBs y también la analizada desde el caminar de la pastoral juvenil latinoamericana, busca "construir una sociedad más justa e incluyente",⁴² que se ha acuñado con el término de "Civilización del Amor". En nuestro caso particular, creemos que una sociedad así no puede construirse sin tener en cuenta a las víctimas que nos rodean, sin asumir el compromiso de denunciar las estructuras que las victimizan, sin empeñarnos en levantarlas e incorporarlas a la vida, sin arriesgarlos a correr su misma suerte. No se trata de suavizar el mensaje evangélico con el pretexto de que los jóvenes no quieren comprometerse a largo plazo, o con la justificación de que el nuevo orden económico y político internacional ha sofocado las utopías de décadas anteriores. El reto consiste en descubrir las oportunidades de este cambio cultural en las que el mensaje de Jesús se vuelve a encarnar, en las que los nuevos sujetos pueden tener la experien-

⁴² *Ibid.*, 12.

cia de apertura a la palabra y la vida de Jesús que los mueva a seguir sus pasos, su estilo de vida, su entrega por amor.

A nivel pedagógico, el plan de formación presentado por este grupo de asesores y animadores juveniles de las CEBS presenta varios principios muy acertados.⁴³ Parte de la vida en comunidad como medio de apuesta por la fraternidad, dentro de una sociedad que tiende al individualismo. Busca recuperar la dimensión simbólica del ser humano como vía de acceso a la racionalidad, lo que es muy congruente con lo que anteriormente hemos abordado sobre la posmodernidad y sus cambios epistemológicos. Busca que se parta siempre del contexto inmediato, fuente primaria de interpretación de la vida, evitando el recurso inicial al discurso que está ya descalificado. Propone la participación comunitaria cotidiana como la clave para superar la incongruencia habitual presente en las instituciones en que se desarrolla la mayoría de los jóvenes. Presenta a Jesús como modelo de relación fraterna que puede ayudar a la construcción de la identidad de los chicos y chicas. Invita a que la experiencia propia y comunitaria sea el punto de partida de la formación, favoreciendo la expresión personal y comunitaria para releer y apropiarse de sus propios procesos humanos en su contexto. Destaca la multiculturalidad como dato previo de la realidad juvenil y como riqueza de la que hay que partir para acompañar el proceso comunitario y social de los jóvenes. Finalmente, plantea una espiritualidad sensible, encarnada y comprometida —opuesta a otras enajenantes y efímeras— desde donde se busca transformar las estructuras sociales y políticas, el ejercicio del poder y la pasividad de la sociedad.

Sin desechar ninguno de los ejes pedagógicos anteriores, queremos aportar algunos elementos que, desde la clave teológica del principio misericordia, podrían enriquecer la manera de abordar la formación de los jóvenes en nuestro contexto. En primer lugar, planteamos la apuesta por la misericordia. Hay que partir de una mirada misericordiosa hacia cada joven, hacia cada grupo de ellos —hoy llamados “tribus”, en el ámbito urbano— y desde ellos y con ellos, apostar por una mirada misericordiosa al resto de la sociedad. La misericordia, entendida desde Jon Sobrino, es la alternativa a la indiferencia y la pasividad, al desencanto y al “no se puede hacer nada” imperantes en nuestra realidad.

⁴³ *Ibid.*, 11.

Al partir del contexto grupal, hay que enfatizar en el descubrimiento de las numerosas víctimas que nos rodean: víctimas de la exclusión que se manifiestan en los ámbitos de la economía, la cultura, el desarrollo humano en general. La participación debe estar imbuida de una acción congruente con la realidad de esas víctimas, que se traduzca en un “levantamiento” concreto de las mismas hacia condiciones más humanas de realización de la vida cotidiana.

La presentación de Jesús como modelo no puede obviar su presencia en la historia como ser humano sensible y comprometido con las realidades concretas de exclusión y marginación de su tiempo. Su relación partió siempre de sus entrañas de misericordia. Las experiencias formativas, entonces, han de orientarse a la práctica concreta de la solidaridad misericordiosa, dando oportunidades múltiples de sentir, reconocer los movimientos interiores y actuar comprometidos desde ellos, construyendo poco a poco una identidad humana misericordiosa.

Por último, la espiritualidad encarnada y comprometida con el cambio de las estructuras sociales generadoras de las actuales condiciones de exclusión, se fundamenta en la propia humanidad de los jóvenes —pues ellos mismos son parte de esta realidad victimaria— y se dirige a la transformación de esa humanidad a partir de la interioridad que lleva en sí la fuerza del corazón conmovido y movido a la acción. Se trata de una espiritualidad encarnada que parte de la vida y regresa a ella, pasando por un proceso de humanización al estilo de Jesús.

A nivel metodológico, el plan de formación de comunidades juveniles en clave de fraternidad propone cuatro etapas con cuatro ejes. Las etapas son: iniciación, desarrollo, participación y estilo de vida; los ejes son: comunidad de amigos, crecimiento personal, proyección comunitaria y sentido de la vida. Se plantea que su ejecución presupone la existencia de un grupo ya nucleado en torno a una actividad específica. En cada etapa han de desarrollarse experiencias diversas de formación en torno a los cuatro ejes que produzcan frutos específicos en cada joven y en la comunidad juvenil como cuerpo. Estos frutos se expresan en forma individual, como metas a medir en cada uno de los sujetos participantes de la experiencia.⁴⁴ En general, estos frutos muestran un crecimiento progresivo que integra la realidad personal, grupal, co-

⁴⁴ *Ibid.*, 10-17.

munitaria y social en dirección al compromiso cristiano con la vida y la transformación de las estructuras injustas de nuestro mundo.

A este trabajo tan bien desarrollado sólo cabe aportar, desde nuestra perspectiva del principio misericordia, algunos matices que enriquecen la matriz de las etapas y los ejes que las atraviesan e integran.

En el eje de comunidad de amigos, se tendrían en cuenta frutos como la capacidad de descubrir las realidades de exclusión que se pueden dar dentro del mismo grupo y la disposición y decisión de transformarlas en inclusión.

En el eje del crecimiento personal, se ubicaría la capacidad de contacto y asunción de sus propios sentimientos ante el sufrimiento injusto de que son víctimas quienes le rodean y el suyo propio, como parte de la sociedad.

Descubrir su capacidad de respuesta comprometida y de coherencia en una acción liberadora sería el fruto más alto al que se debe aspirar. En la proyección comunitaria habría que medir no sólo el desarrollo de cada integrante del grupo en la concepción, profundización, ejecución y hasta evaluación de sus acciones en servicio y promoción de los demás; es necesario también que se construya un caminar grupal donde los pasos en común vayan teniendo efecto en cada uno y vayan conformando una fuerza transformadora; ésta, fundada en el sujeto, no se completa sino en la comunidad. Se

requieren experiencias concretas, progresivas, evaluables, en las que se pueda verificar el proceso de la misericordia desde su origen en las entrañas, hasta sus resultados en el compromiso sostenido y coherente con la vida digna y justa de las víctimas de nuestro mundo. Finalmente, el eje del sentido de la vida, más que ser una referencia explícita a la inspiración cristiana del proceso de formación que se va llevando a cabo, es la expresión de la integralidad del proceso que lleva a la construcción progresiva de un proyecto de vida.

En el nuevo contexto posmoderno, también se puede hablar de proyecto, resignificando la palabra desde las claves de los sueños, deseos y búsquedas, desde los compromisos concretos que van construyendo, en cada presente, un pasado que marca y un futuro que invita, desde los símbolos y las experiencias cotidianas que sellan la vida y mueven a actuar y comprometerse más allá de las fuerzas que se opongan y traten de disuadir el empeño de ser y hacer.

En este sentido, más que un proyecto elaborado, se trata de acoger y acompañar los pasos de cada etapa, las realizaciones y empeños que sucesivamente se van dando, los aportes de cada miembro del grupo y de todos como comunidad, en el deseo de vivir y ayudar a vivir a todos, es-

pecialmente a aquellos que son víctimas de una realidad injusta que nos afecta y nos hace reaccionar al estilo de Jesús.

A pesar de que no especificaremos los temas concretos que proponen las CEBS para sus grupos juveniles, cabe destacar que los temas propuestos en el eje de proyección comunitaria en cada una de las tres etapas son muy aptos para ser tratados desde la perspectiva de la misericordia evangélica desde la clave teológica de Jon Sobrino.⁴⁵ Nuestra propuesta, más que incluir temas con el contenido concreto de la misericordia, se encamina a permear estas temáticas —y otras que pudieran añadirse de acuerdo al contexto concreto del grupo en cuestión— de la pedagogía evangélica de la misericordia: *sentirse afectado por la realidad, reaccionar desde las entrañas y puntualizar compromisos concretos* en servicio y a favor de las víctimas que nos topamos en el camino, asumiendo los retos y consecuencias de nuestros compromisos. Otro aporte sería buscar que el ejercicio grupal de reflexión fuera siempre acompañado de acciones concretas y tangibles, progresivas y sostenidas, nacidas de la misericordia en acción. Éstas son el escenario propicio para que cualquier proceso de este tipo realmente marque la vida de cada joven y del grupo en su conjunto, ayudándolos a crecer y a formarse como personas humanas, capaces de asumirse a sí mismos como tales y de tomar la responsabilidad de contribuir a la humanización plena del mundo.

Una última palabra sobre los agentes y los destinatarios de este proceso. En consonancia con los orígenes de esta propuesta pedagógica y metodológica para el caminar de la iglesia con los jóvenes en América Latina, los mejores evangelizadores de los jóvenes son los propios jóvenes. Por eso el equipo de las CEBS que elabora esta propuesta estuvo conformado no sólo por asesores laicos y religiosos adultos, sino también por jóvenes animadores que se han comprometido con el servicio a grupos y comunidades juveniles en sus lugares de origen. Ésta es una riqueza enorme que hay que cultivar y acrecentar.

⁴⁵ La Globalización, ¿Quién gobierna nuestro mundo? La violencia nos invade. Los medios de comunicación. La generación de la sociedad. Características del joven del tercer milenio. Jóvenes e iglesia. La realidad de mi colonia. La migración. La drogadicción. El alcoholismo. El servicio del grupo. ¿Cómo planear y evaluar un servicio? Economía y recursos naturales. La política y la democracia. Participación ciudadana. Nuevos movimientos sociales. Derechos humanos. Jóvenes y trabajo humano. Altermundistas. Participación comunitaria. Análisis de la realidad. Planeación estratégica. Construcción de redes. Un compromiso mayor. El reto de construir un estilo de vida. Enviados a construir la fraternidad.

Nadie mejor que un joven para acercarse a su contexto y su realidad, para asumir y releer, desde las nuevas claves de la posmodernidad, las viejas y renovadas claves del evangelio de Jesús. De los jóvenes para los jóvenes, desde la Iglesia joven de Latinoamérica, siguen surgiendo los caminos de búsqueda y transformación de la realidad en dirección al proyecto del reino de Dios.

Conclusiones

La pastoral juvenil representa, en términos prácticos, el futuro de la iglesia de Jesús. De cómo se camine con los jóvenes en los nuevos contextos, depende el rumbo de las comunidades cristianas en los años por venir. No somos ajenos al florecimiento de propuestas de evangelización y acción pastoral con jóvenes que recuperan los rasgos que hemos trabajado del contexto posmoderno, pero desde una perspectiva enajenante que desvincula la fe de la vida histórica contextualizada. El auge de estas propuestas, dentro y fuera de la iglesia católica oficial, obliga a reflexionar y buscar profundizar la fe centrada en Jesús de Nazaret y su proyecto del reino de Dios dentro del nuevo contexto. No podemos quedarnos en la condena, la desaprobación o el descrédito de la nueva cultura, sino buscar en ella *“los signos de los tiempos”* que hagan reverdecer la esperanza y actualizar la entrega generosa de Jesús.

Este trabajo es sólo un aporte que, más que dar soluciones, pretende inquietar y motivar a la reflexión y el compartir en tres direcciones: 1) el nuevo contexto cultural es también una oportunidad; el caminar de la iglesia latinoamericana sigue siendo una fuente de la que se puede sacar alimento para el hoy, en que la formación y el acompañamiento de los jóvenes es una prioridad pastoral imposterizable; 2) se precisan espacios eclesiales, dentro y fuera de la estructura institucional, que promuevan la reflexión, el intercambio de experiencias y la sistematización de las mismas; 3) es necesario debatir, confrontar, complementar y construir juntos los fundamentos, las claves y las propuestas de acción que hagan presente la buena noticia del evangelio de Jesús en el mundo juvenil actual.

Fecha de recepción: 26 de octubre de 2008

Fecha de aceptación: 5 de febrero de 2009